

# LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE RUEDA (Valladolid)

Obra de ALBERTO CHURRIGUERA

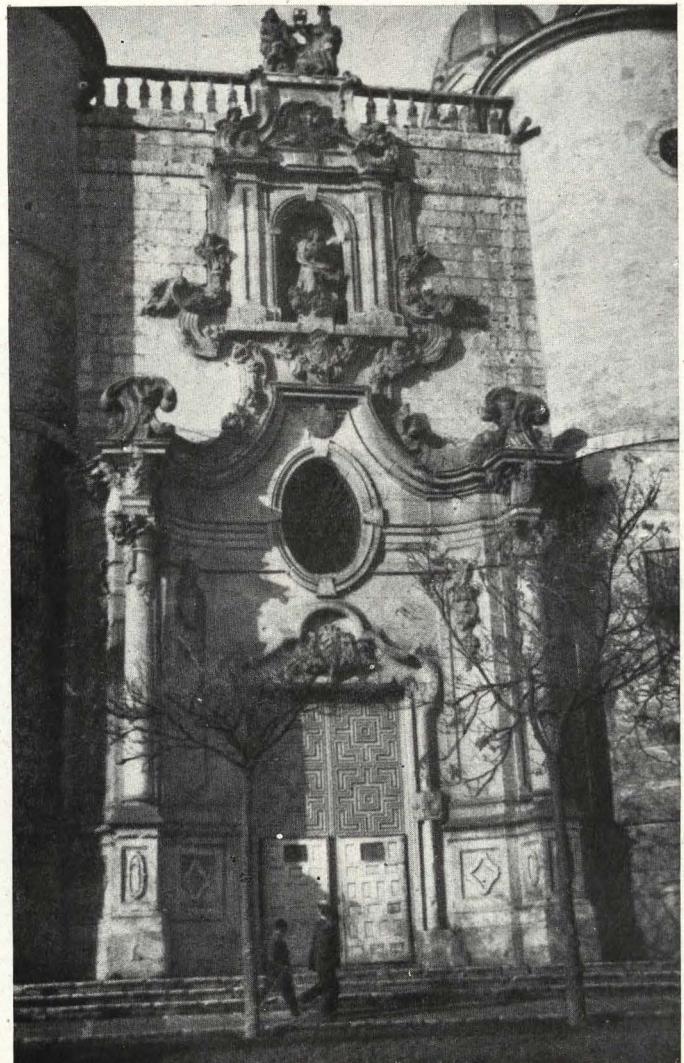
Arquitecto: LUIS PEREZ-MINGUEZ

La reacción clasicista en contra del Barroco iniciada por alguno y continuada por Ponz y Cean, provocó, junto con el desprecio y repulsa de los «jerigonzas» churriguerescas, un desinterés histórico por esta época, que aun hoy, alejados de aquellos años de contradicción agria y de disensión apasionada, resulta difícil reconstruir con juicio imparcial los valores positivos que dominaron en aquel tiempo. Los errores históricos lanzados por los traductores ya mencionados, han venido repitiéndose sucesivamente, hasta casi nuestros días, y así vemos, por ejemplo, a O. Schubert (1) confirmar el origen salmantino de José Churriguera, cuando tanto él como su padre (también José de nombre), sus cuatro hermanos y sus tres hijos, todos ellos arquitectos, nacieron en Madrid (2). También se aprecia durante los años que siguieron al Barroco una falta de rigor y precisión en el estudio de obras y autores; era frecuente adjudicar, con criterio simplista y despreocupado, al más conocido de los Churrigueras, o sea José (el hijo), autor del catafalco a la Reina María Luisa, obras que en la realidad correspondían a sus hermanos Alberto o Joaquín, cuya labor aparece, conforme se estudia más a fondo esta numerosa familia de arquitectos, con caracteres más destacados.

El caso de la Iglesia de Rueda confirma esta creencia, al encajarse como una obra importante más de la etapa salmantina de los dos hermanos Joaquín y Alberto, que llegan a acaparar la totalidad de las construcciones de Salamanca y Zamora anteriormente atribuídas a su hermano mayor, José. La personalidad de Alberto que-

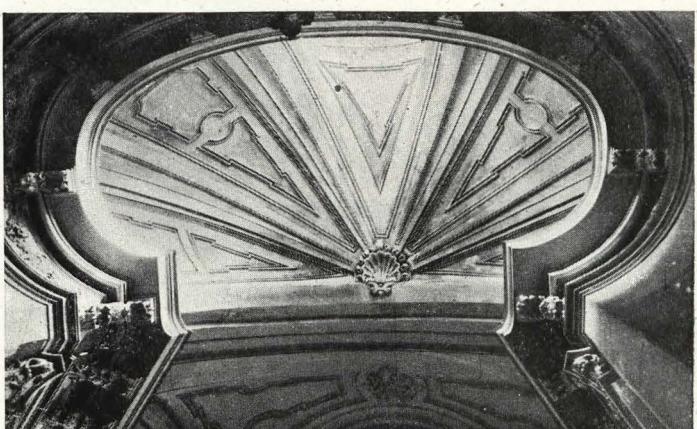
(1) El Barroco en España. Apartado 93 dedicado a José de Churriguera. En el mismo párrafo se dice también, equivocadamente, que Alberto es nieto de José, siendo en realidad hermanos.

(2) Véase el importante trabajo publicado en la revista *Archivo Español de Arte y Arqueología*, núms. 13 y 17, por A. García Bellido, titulado «Estudios del barroco español. Avances para una monografía de Churriguera».

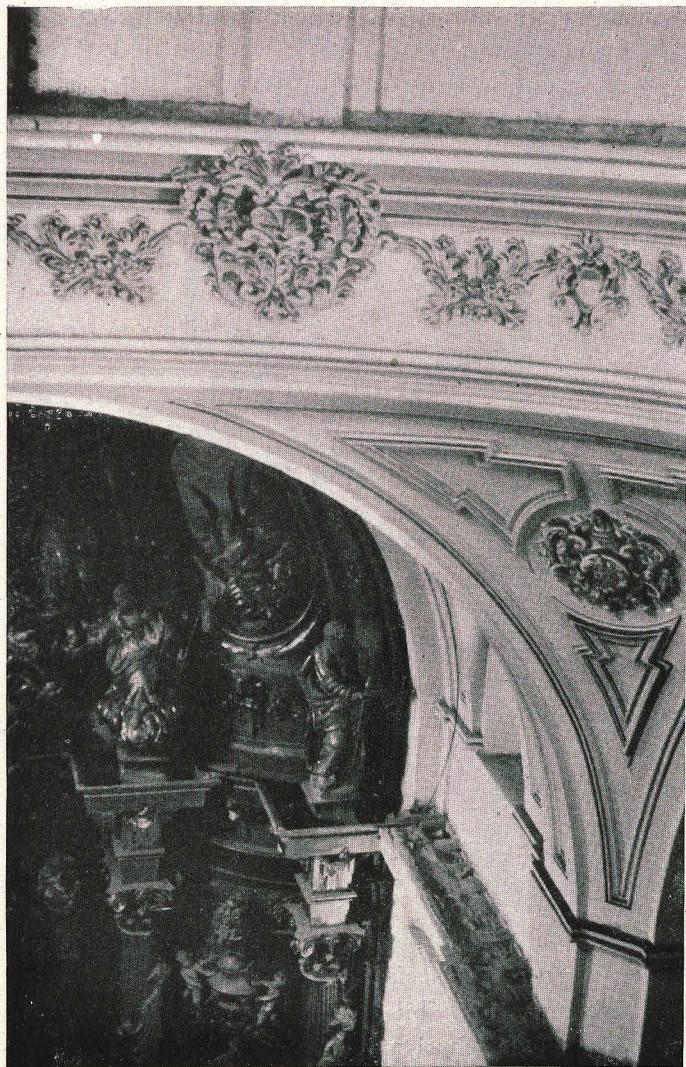


da claramente de manifiesto al reconocerle autor, entre otras obras, del cuerpo alto de la Catedral de Valladolid, del pabellón Real de la Plaza Mayor de Salamanca y del Colegio de Calatrava y trascoro de la Catedral de la misma ciudad.

La obra de Rueda corresponde a los últimos años de su estancia en Salamanca por la fecha de su comienzo, 9 de septiembre de 1738, y de su terminación, el 15 de agosto de 1747, además de la soltura y gracia de su traza reveladoras de una gran madurez profesional, conseguida en los laboriosos años de su residencia salmantina. Esta iglesia no es mencionada en el conocido libro de Otto Schubert sobre el Barroco español; Samperez hace referencia a ella, aunque adjudicándosela a Tomé, proba-



Bóveda de las capillas laterales.



Detalle de la decoración de las pechinas.

blemente debido al indudable parecido existente entre el famoso transparente de Toledo y algunos detalles de la fachada. Buscando la confirmación de esta referencia (3) apareció en el Archivo Parroquial la personalidad de su verdadero autor Alberto Churruquería, que debió llevar la obra desde Salamanca, donde vivía, realizando periódicamente visitas de inspección a Rueda (4).

La iglesia está emplazada en la calle principal, con fachada a Saliente y ocupando una manzana completa; es de planta en forma de cruz con cúpula en el crucero, capillas en las naves laterales, unidas entre sí por pasos, rodean al presbiterio dos ante sacristías que dan paso a la sacristía, desarrollada en forma rectangular muy alargada, cogiendo todo el ancho de la iglesia. Pero lo más notable de esta construcción lo constituye la forma originalísima de rematar los brazos del crucero en forma

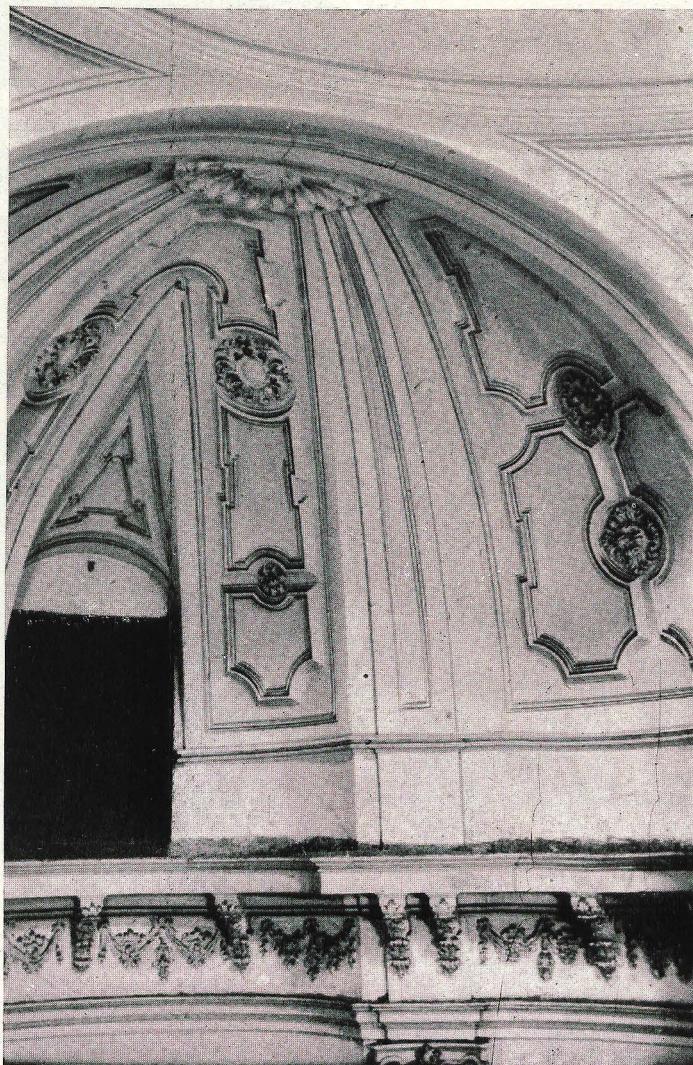
(3) Este trabajo se realizó el año 1928, por consejo de don Pablo Gutiérrez Moreno, gran conocedor del barroco, y que por entonces había visitado Rueda. El hallazgo de Alberto Churruquería como constructor de la iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción, coincidió con el estudio que por aquellos meses realizaba el Señor García Bellido, quien informado por don Pablo G. Moreno y autorizado por el autor de estas líneas incluyó este dato en su iconografía sobre los Churruquerías.

(4) En el libro de cuentas de la parroquia figuran, entre otras, las siguientes referencias «...el día 10 de marzo por la noche de este presente año de mil setecientos treinta y siete... se sacaron cuatro doblones en especie de oro para pagar a don Alberto Churruquería Vez.º de la ciudad de Salamanca y Maestro de obras, la vista que hizo de la obra que pretende hacer de la iglesia...», y posteriormente se entrega otra cantidad a un tal Roque Rubio «por hauer ydo a Salamca. llenar la traza a Churruquería».

trilobulada, que se inicia en planta, alzándose hasta la cornisa en juego de tres superficies cilíndricas que se prolongan y cierran con bóvedas de la misma curvatura en disminución. El efecto es de extraordinaria ligereza y elegancia, acentuándose el contraste de luces y superficies con abundancia de decoración barroca.

La composición de la nave central es también interesante por la forma triangular en planta, de los pilares, y la manera de cubrir la nave con bóvedas elípticas sobre pechinas y arcos semicirculares. Las naves laterales se cierran en bóvedas de forma arriñonada sobre pechinas, y la cúpula del crucero es de corte clásico, en forma de media naranja sobre tambor y pechinas. Todas las bóvedas están decoradas con nervaduras, tracerías y florones barrocos de gran elegancia y acierto. El color de todo el interior es blanco, sobre el cual destaca el dorado de los retablos y altares. En la sacristía se mantiene también el color blanco del fondo, pero empleando el dorado en puntos hábilmente escogidos como florones, repisas de apoyo de las pilastras, cornucopias y espejos.

Exteriormente, llama la atención las dos torres cilíndricas, rematadas con chapiteles que flanquean la portada de sillería, en la cual todos sus elementos han sido tratados con la libertad y soltura típicos del barroco; molduración interrumpida o con quiebros, colgantes, nubes, palmas y demás motivos ornamentales se reparten atinadamente por toda la fachada, consiguiéndose un conjunto teatral de gran efecto.



Bóveda trilobulada del crucero.

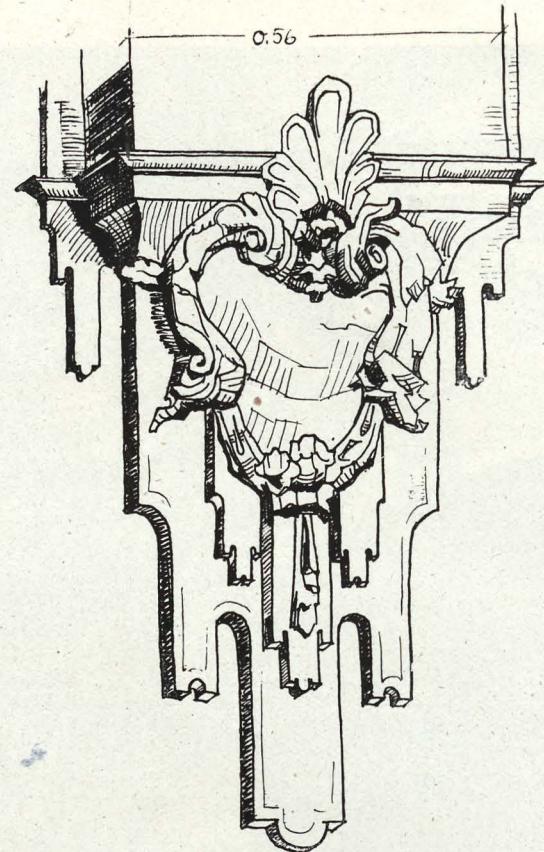
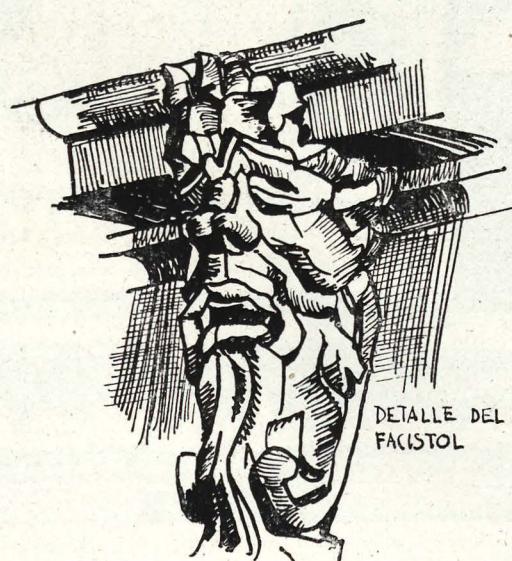


*Detalle de la sacristía.*

Tanto las torres como las fachadas laterales debían estar decoradas con aparejos fingidos y arquitecturas simuladas, en forma análoga a los de la capilla de Nuestra Señora de la Portería de Avila (5), no habiéndose podido reconstruir su trazado por conservarse solamente pequeños restos de esta decoración en la parte defendida por la cornisa de las fachadas laterales.

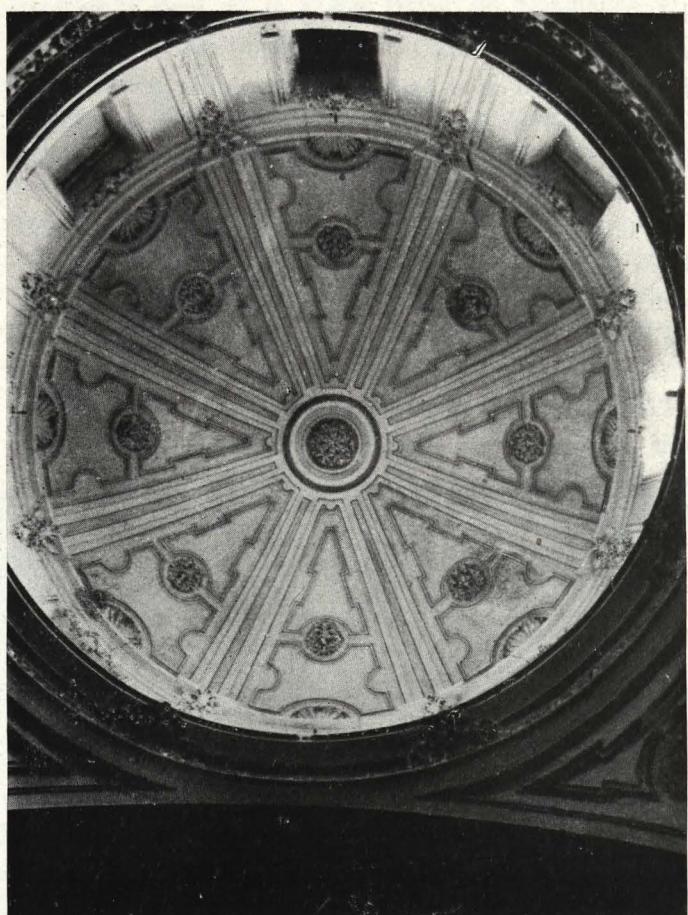
El aspecto general del templo, lo mismo por su cons-

(5) Ver el interesante trabajo sobre la capilla de Ntra. Sra. de la Portería, publicado por nuestro querido compañero Luis Moya en el núm. XXI de la revista *Arquitectura Española* el año 1928.

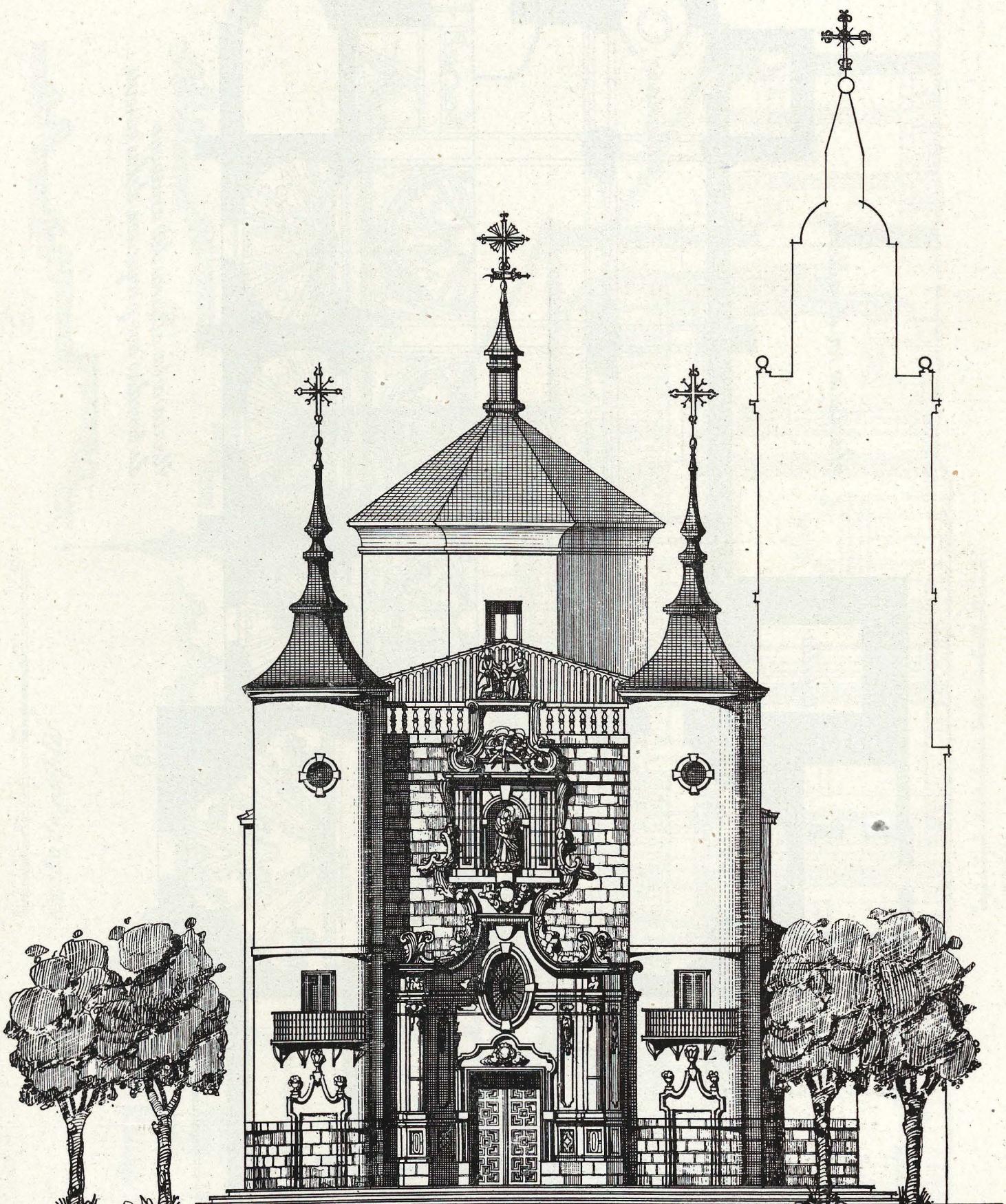


*Repisa de la sacristía.*

trucción cuidada, como por sus detalles, sillería del coro, facistol, puertas, cajonería para ornamentos, etc., revela una mano segura y hábil que, dominando todos los recursos del oficio, consiguió una obra de gran estilo y personalidad, en una de las épocas más brillantes de nuestra Arquitectura.



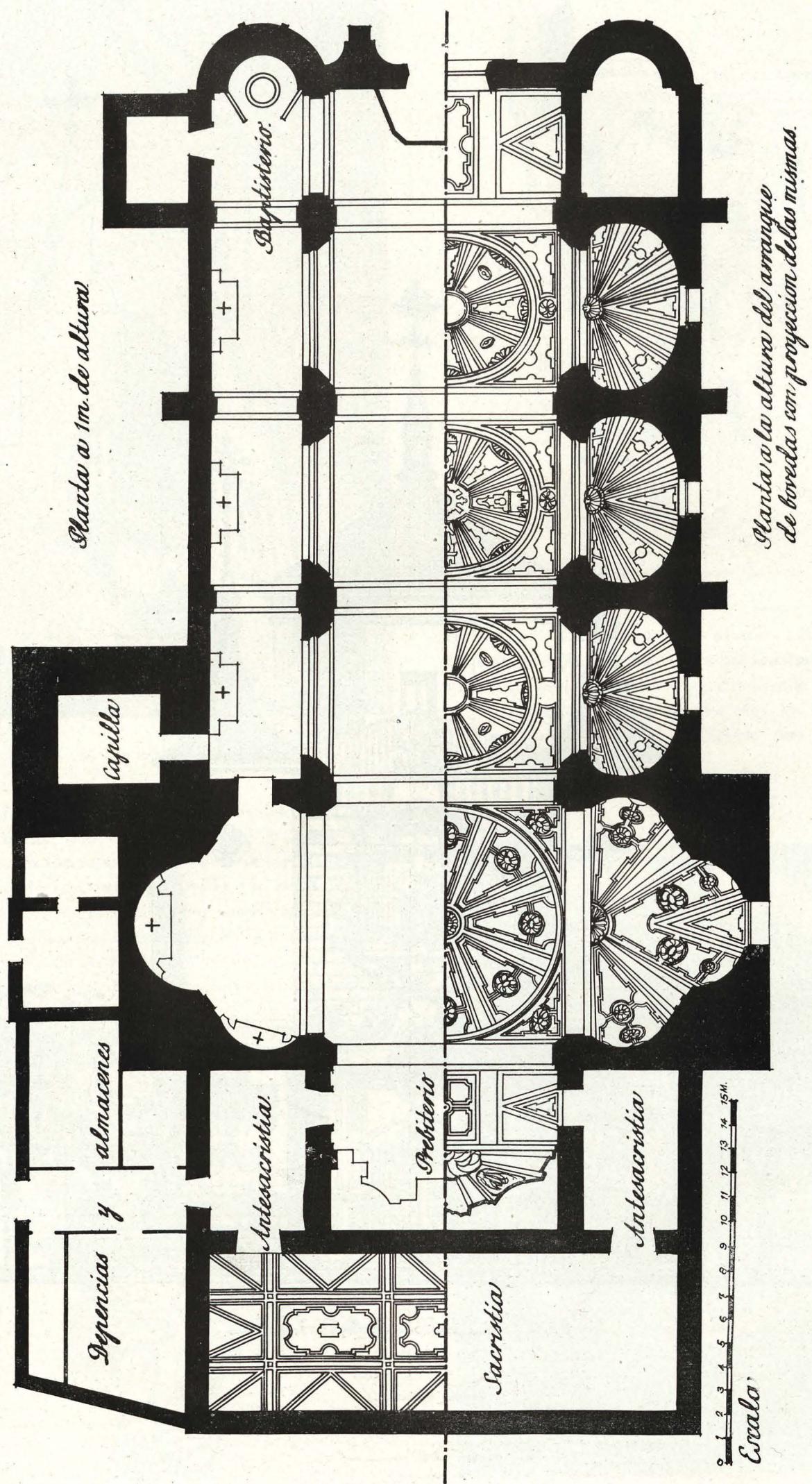
*Cúpula del crucero.*

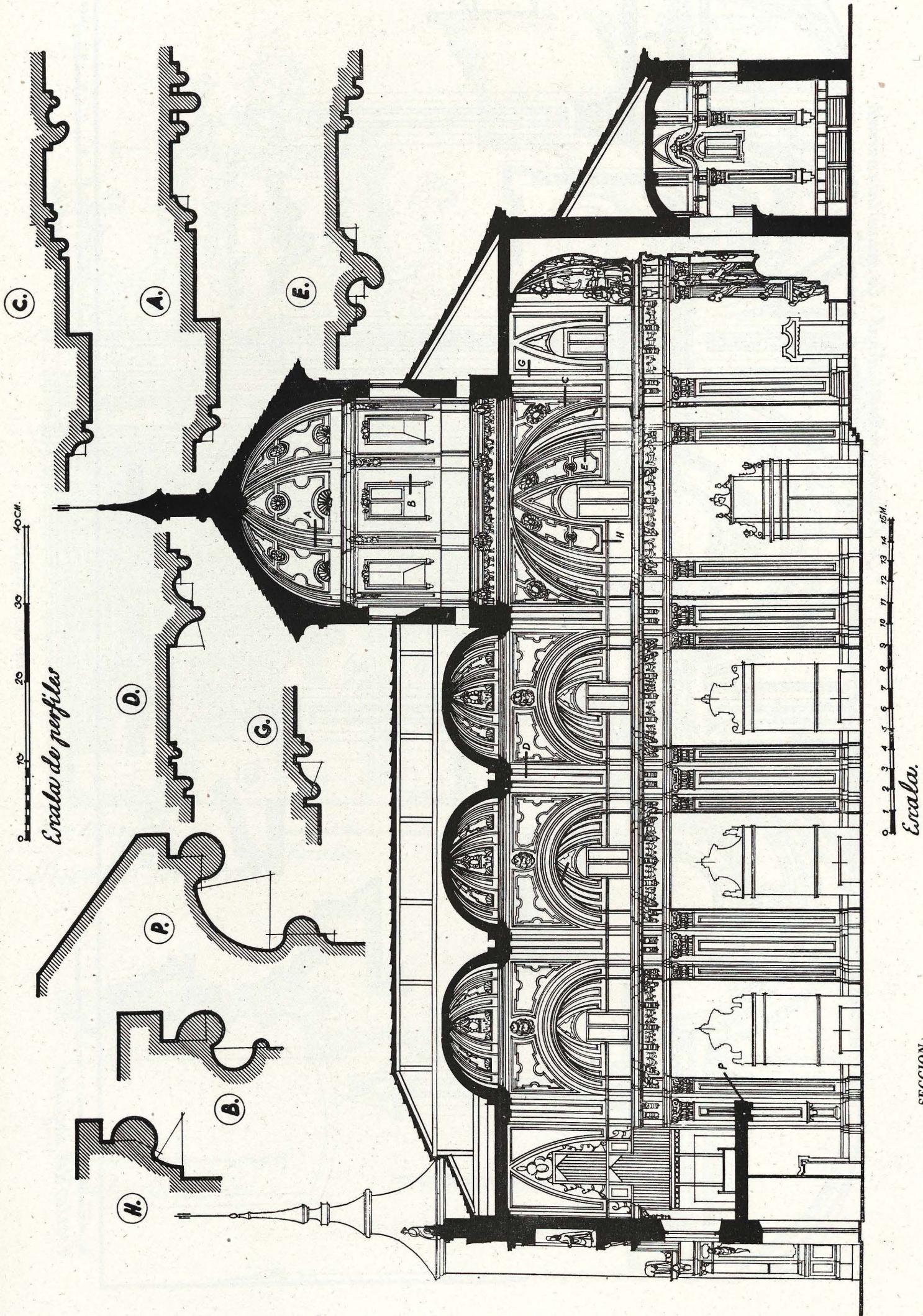


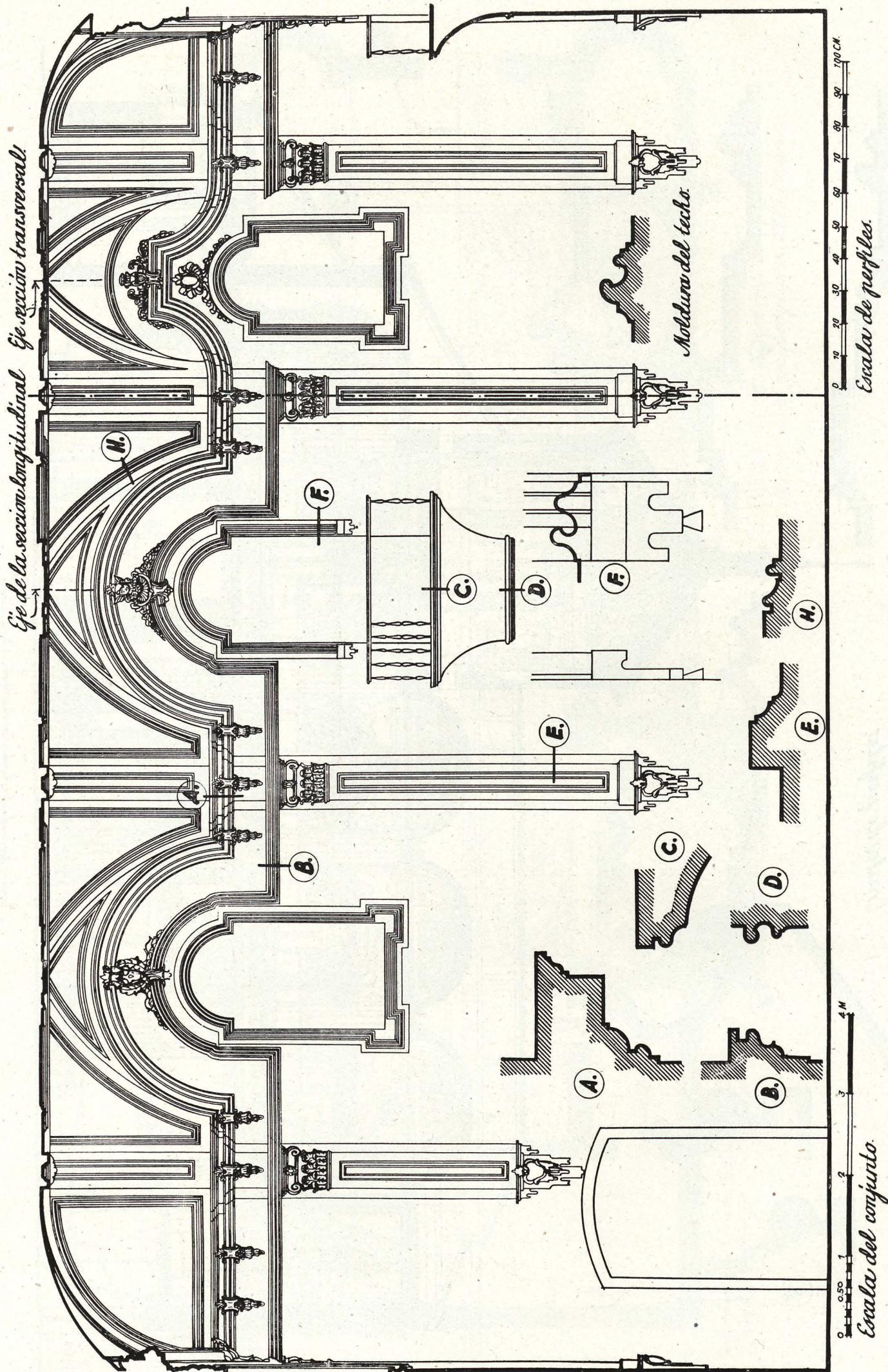
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15M.

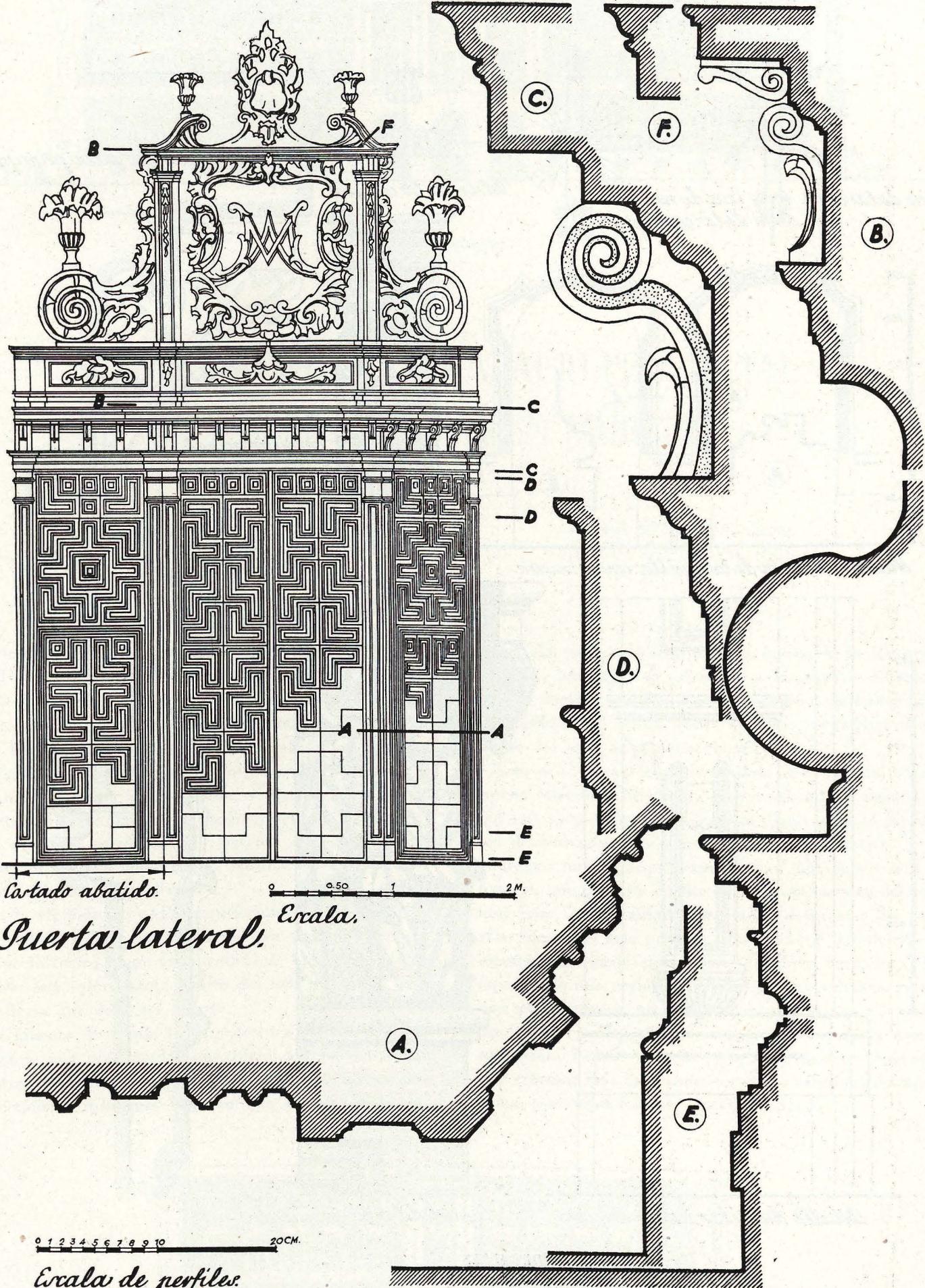
*Ercala.*

*Alzado anterior.*

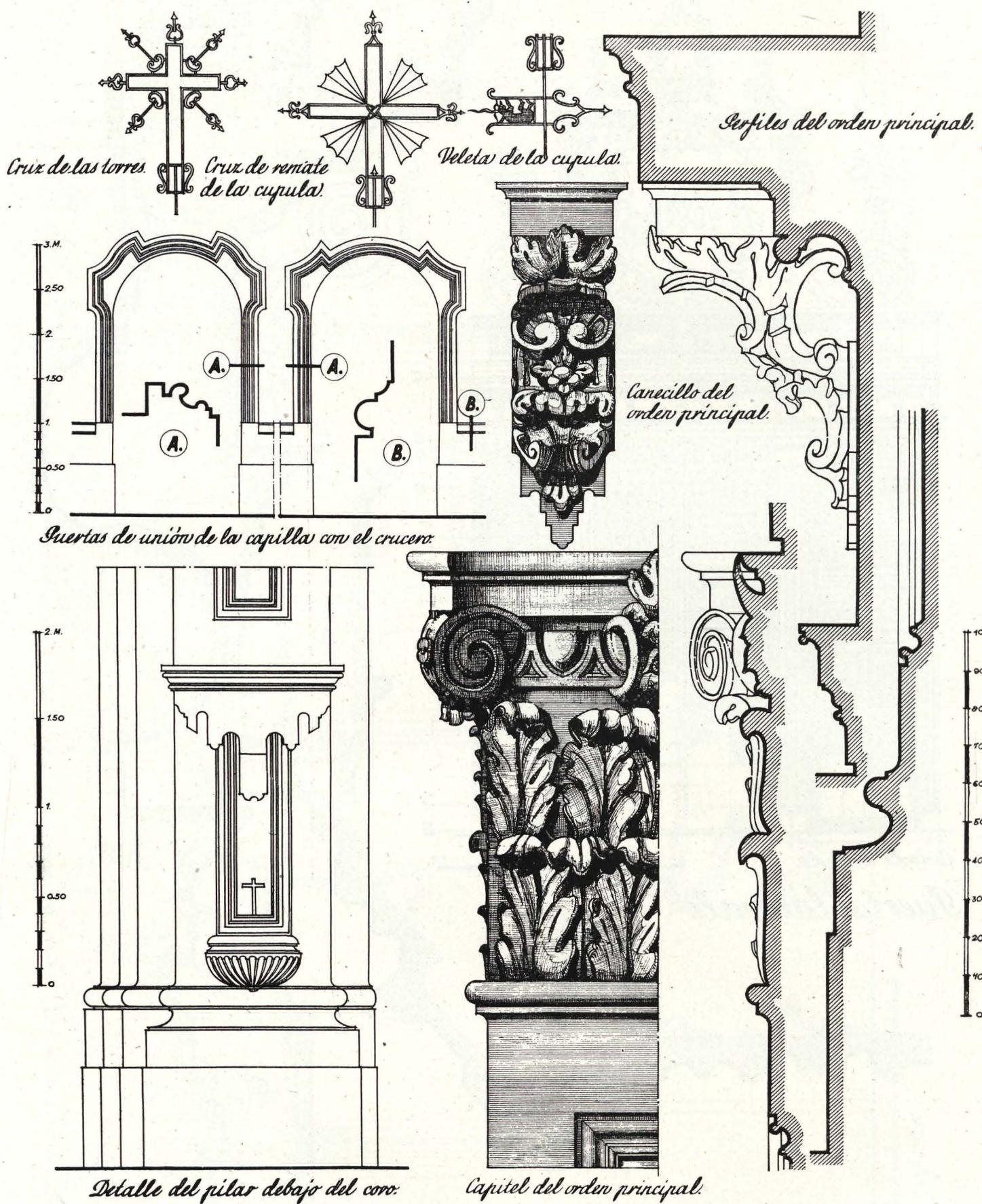








PUERTA LATERAL



DETALLES